



Luz Croxatto:

“Hay una pandemia de miedo y debilidad”



JONATHAN OVARZUN / ATON

Constanza León A.

-Dado los últimos acontecimientos en la escena política, algunos en redes sociales le han clamado por un respiro al guionista país.

—Sí, la tragicomedia de Chile. Entre Hermosilla, Cubillos y Monsalve, los migrantes van a terminar echándonos a nosotros y con justa razón. Parecemos un país tóxico. Sin ánimo de ofender diría también que la prensa tiene que darle más pelea al algoritmo de las redes, porque nos estamos deshumanizando. Estamos tan encantados de hacer leña del árbol caído, que nos vamos a quedar sin árboles. No tenemos la voluntad de entender y subsanar los problemas. A mí lo que más me preocupa es el INBA.

Luz Croxatto, actriz, guionista de cine y televisión y profesora de guión, observa la realidad país.

—Mario Desbordes, alcalde electo por Santiago, llegó diciendo que iba a pedirle la renuncia a la rectora y que a los responsables de los disturbios “se van al Sename o a la cárcel”.

—Es que criminalizar la protesta lenta no es lo mismo que criminalizar la

“Estamos acobardados. Nadie se atreve a imponer autoridad y empezamos a fantasear con que va a venir alguien a imponer orden y hacer el trabajo sucio que no somos capaces de hacer”, dice la guionista que acá repasa el momento país.

protesta. Y si los adultos no somos capaces de hacer esa distinción, mucho menos los niños. Hay 35 escolares con quemaduras graves, porque las molotov que estaban destinadas a la calle explotaron al interior del recinto. ¿Cómo es posible? ¿Cómo no se nos cae la cara de vergüenza? Todos somos responsables de esto. Por cierto la rectora, el ministro de Educación, la alcaldesa, pero sobre todo los padres.

Y agrega: “Nos llenamos la boca con que la familia es lo más importante y nadie se pregunta por qué hay tantos niños en el Sename. O como quiera que se llame ahora. Le cambiamos el nombre a las cosas, como si eso resolviera los problemas. En todas las encuestas, declaramos que lo que más nos importa es la educación de nuestros hijos, pero nuestra conducta delata que eso es mentira”.

—Casos como el de Luis Hermosilla, también tienen que ver con un sistema judicial, y de otras instituciones, que funcionan con muchos Hermosillas. Estos favores de ida y vuelta con los que se mueve la máquina desde sus inicios.

—Pero ¿la culpa es del chanco o del que le da el afrecho? Hay demasiada gente dispuesta a recurrir a los Hermosillas para saltarse la fila. Los oportunistas y arreglones son parte de nuestra cultura, así es que

dejemos de escandalizarnos tanto y empecemos a mejorar nuestra conducta y nuestra cultura.

—¿Qué esperar de las instituciones? Si vemos que está en tela de juicio hasta el actuar de la Corte Suprema.

—Las instituciones no son una nube de pureza. ¿Por qué le vamos a dar una cualidad que no somos capaces de tener ni al interior de nuestros hogares? Hay una falta de probidad y un oportunismo desatado. No me atrevo a juzgar si el estallido fue delictual o social, pero fue una oportunidad para el saqueo y lo abrazaron con demasiado entusiasmo demasiados chilenos. Lo mismo que saltarse los torniquetes, las licencias médicas truchas o no dar boleto para evadir impuestos.

—¿Y qué opinas del polémico sueldo que tenía Marcela Cubillos? Su filtración parece haberle costado la elección municipal.

—La Marcela Cubillos me importa un pepino. El problema en Chile no es que haya un profesor que gane 17 millones de pesos; es que la gran mayoría de los profesores gana una miseria. Eso ha obligado a los establecimientos a bajar el nivel. Le estamos exigiendo a los planteles algo que no pueden cumplir y a los alumnos cada vez menos. Ese es un mal futuro para un país.

“La ingesta de alcohol está fuera de control en Chile”

Lo último que hizo Luz para televisión fue “Casado con hijos”, en Mega. Y acaba de realizar un laboratorio de guion para la Universidad de O Higgins.

“Y para adelante, no tengo idea si voy a tener pega, pero soy una artista independiente que apechuga con esa condición. Hay que tener el cuero de chanco para vivir en este tobogán que es ser artista en Chile, con años buenos y años pésimos. Fue mi libre y consciente decisión y he tenido más suerte que muchos, así es que ni ca me quejo”, declara Luz.

—Volviendo al caso Monsalve, ¿por qué se ha transformado en este desastre para el Gobierno? Un funcionario, que según algunos, parecía intachable, en un caso tan grave como un abuso sexual.

—Estamos demasiado apurados en emitir juicios. A todo nivel, al señor Monsalve, a la señorita víctima, al Presidente, a la ministra. No sé quién es intachable en el Chile de hoy, lo que sé es que los chilenos somos capaces de endiosar a cualquiera para después colgarlo en la plaza pública. Esto no es sano ni racional.

—Se instalan conversaciones necesarias, al menos, con estos casos. Sobre consentimiento, por ejemplo. Poca educación tenemos al respecto.

—Sin duda, pero habla mal de nosotros que tengamos que sacar un instructivo para entender lo que es el consentimiento sexual. El tema es la incapacidad de comunicarnos clara y libremente.

—Importante hablar de límites también. ¿Ir o no ir a tomar un pisco sour con el jefe un domingo?

—A un jefe al que le tengo un poco de miedo, un día domingo, yo le habría dicho: “Jefe, no puedo, estoy con diarrea”. En todo caso, si la víctima se expuso no es el tema, nada justifica una violación. Ahora me ves vieja, fea y arrugada, pero fui una actriz joven en un ambiente donde esto era una práctica bastante recurrente. Y siempre conseguí zafar. Soy una mujer bastante directa, lo cual en Chile intimida, quizás por eso me salvé. Pero no me salvé de que algunos caballeros me implicaran en cosas que nunca pasaron. El cuerpo y la reputación son una misma cosa.

—¿Te sentiste acosada?, ¿abusada?

—Muchas veces, pero era distinto. Ahora estamos más alcoholizados, violentos y descontrolados. Cada vez lo paso peor en los carretes porque hay un momento en que están todos curados, hablan a los gritos, y nadie escucha a nadie. La ingesta de alcohol está fuera de control en Chile, desde muy temprana edad.

—Con el avance del feminismo, hay grandes diferencias, hoy al menos las mujeres que denuncian se sienten acompañadas en el camino.

—Hay un discurso que permite a las mujeres denunciar, pero eso no resuelve el problema. La enfermedad social no la hemos abordado correctamente. No han disminuido los casos de femicidio, ni la violencia hacia la mujer. Hay un problema de

comunicación anterior y más profundo. El hombre no sabe tratar a la mujer, no sabe seducirla, le tiene pánico. ¿Por qué tiene que drogarse o alcoholizarse para llevarla a la cama? ¿Por qué necesita someterla? ¿Por qué le tiene tanto miedo?

“Lo que se transparentó fue la falta de criterio”

—¿Cómo evalúas al Gobierno del Presidente Boric? “Amateur aún”, le dijo Daniel Matamala en «La Tercera». Pero Alberto Mayol advirtió que lleva diez años siendo autoridad, “El Presidente no es amateur. Fue torpe, negligente e ignorante; es decir incompetente”, escribió.

—Pienso que es la fragilidad generacional. Les cuesta salir de este enredo porque, en parte, se sienten moralmente superiores; cómo su intención es pura y buena, creen que todo lo que se les ocurre es justo y necesario y por eso dan tanto bote, pero también porque son frágiles y les da miedo cuestionarse.

—¿Una irresponsabilidad?

—Una irresponsabilidad que viene de una cultura generacional distinta a la del siglo anterior. Es la generación que pirateó la música, el cine, el porno, las series, mientras que nunca faltó plata ni para los pitos ni para la cerveza. Cuando se angustiaron con la carga académica, consiguieron que se la alivianaran. Y cuando no les gustaban las notas, recurrieron a sus padres para que matonearan al sistema. No son conscientes de las consecuencias de sus actos o de sus malas decisiones. De esa marca generacional, también tenemos que hacernos cargo. ¿O nadie ha factorizado que además de las bajas pensiones, nuestros hijos abandonan el hogar como a los cuarenta y que también por eso no hemos podido ahorrar? (risas).

—El Presidente Boric se expuso 55 minutos en una conferencia de prensa, en un intento de “transparencia”, mostrando hasta su celular, pero terminó instalando un episodio fatal.

—Claramente el Presidente está pasando por un momento muy difícil y me parece comprensible. No quisiera estar en sus zapatos. Pero lo que se transparentó fue un momento de descontrol y de falta de criterio que sólo agudizó el problema.

—¿Y te gusta el lenguaje inclusivo, por cierto, a propósito de nuevas generaciones?

—La única comunicación efectiva es aquella que nos permite entendernos. El que quiera hablar en inclusivo, que lo haga. A mí me da lo mismo cómo me nombren, me interesa más cómo me tratan y prefiero mil veces que me digan la dura, a que me engrupan con adjetivos que nadie entiende, pero insisto: lo importante es que dialoguemos con respeto hasta que nos podamos entender. No nos ofendamos tanto.

—Eso aunque, como dijiste en «El Mercurio», “ni en dictadura sentía que tenía que cuidar tanto mis palabras”.

—Quise decir que en dictadura el enemigo estaba súper claro y uno no andaba provocándolo. Ahora todo se ha convertido en un campo de batalla. Y pobre de tí que ofendas a alguien, porque no sacas nada con pedir per-

dón... como que necesitas un abogado. Admito que no entiendo tanta fragilidad y no le tengo paciencia, pero no tengo ninguna intención de agredir a nadie. A mí lo que me ofende es que me traten hipócritamente. O que me adulen. Que me digan que voy bien cuando voy mal.

—¿Cómo crees que avanzamos políticamente? Hay analistas que creen que están las condiciones para un gobierno autoritario, incluso un estudio UDP-Feedback dice que más del 52% de la población cree que un régimen autoritario enfrentaría de mejor manera el problema de la delincuencia en Chile.

—Eso es porque estamos acobardados. Nadie se atreve a imponer autoridad y entonces, por supuesto que empezamos a fantasear con que va a venir alguien a imponer orden y hacer el trabajo sucio que no somos capaces de hacer ni siquiera en nuestras casas con nuestros niños. Le estamos cargando toda la responsabilidad a las instituciones; no sé si es indolencia o cobardía, pero claramente es pésima idea si tampoco queremos pagar más impuestos. En todo caso, no sacamos nada con comprarle autos a los carabineros, sino empoderamos a los profesores.

—Hay gente que empieza a fantasear con tomar justicia por sus manos.

—Ese es el peor de los mundos. Hay una pandemia de miedo y debilidad. Todos nos sentimos inadecuados, atacados y bombardeados permanentemente de información que no ilumina sino que indigna y aterra. Hay que calmarse un poquito. Bajemos el cortisol. Chupemos menos, escuchemos música sin molestar a los vecinos, bailemos un poquito, vayamos al cine. Entre el estallido, la pandemia y la delincuencia, se nos olvidó que la vida es linda. ¿Qué es esto de que los políticos no tienen incentivos para ponerse de acuerdo? ¿Desde cuándo se necesitan incentivos para hacer lo correcto? Este país tiene mucho a su favor si nos dejamos de leseras y nos ponemos a trabajar. Necesitamos trazar un plan de largo plazo que nos permita construir una sociedad mejor para todos, gobierne quien gobierne. No podemos seguir reaccionando a la contingencia, las encuestas o al escándalo de la semana.

—¿Vendrán mejores tiempos?

—Llevamos años pendulando de un extremo al otro sin avanzar. Necesitamos recuperar la sensatez, la educación, el sentido de la responsabilidad y el autocuidado, el buen trato, la compasión por la condición humana, el valor de la integridad y la honradez, el respeto por la norma y el espacio público. Aprender a pasarlo bien sanamente, dejar de gastar plata en huevadas, en fin... Cultura, cultura, cultura!

Finaliza: “La clave está en una ciudadanía más consciente y responsable. Eso es invertir en educación y cultura, para ahorrar en salud y seguridad entre otras muchas cosas. Si ponemos las fichas ahí, vendrán tiempos mejores. Por mientras, sinceremos la caja y tomemos las decisiones difíciles que nadie quiere tomar para que las futuras generaciones encuentren la casa más ordenada. Yo estoy segura que podemos, de ahí a que queramos... ese es otro guionista”.



No me atrevo a juzgar si el estallido fue delictual o social, pero fue una oportunidad para el saqueo y lo abrazaron con demasiado entusiasmo demasiosos chilenos”.



Bajemos el cortisol. Chupemos menos, escuchemos música sin molestar a los vecinos, bailemos un poquito, vayamos al cine. Entre el estallido, la pandemia y la delincuencia, se nos olvidó que la vida es linda”.